

CAP. XLIII. De la Muerte del Rei Aculhua, y de la del Emperador Nopaltzin, su Cuñado.

DESPUES de aver gobernado Aculhua, Rei de Acapulzalco, muchos años, favorecido de su Suegro, el Emperador Xolotl, y de Nopaltzin, su Cuñado, a los veinte y siete, del Gobierno, del dicho Nopal, murió en su Ciudad, dejando en la Herencia del Reino, a vn Hijo suyo, llamado Tezozomocli, a cuya Muerte asistió el Emperador, y toda la mas Gente del Imperio, y le hicieron sus Honras, y Entierro, con las mismas Solemnidades, que a los otros Reies se les avian hecho: las quales, pasadas, y concluidas todas las Ceremonias ordinarias, se bolvió el Emperador a su Casa, llevandose consigo a su Hermana, Muger del Difunto (que no debía de ser mui Niña, pues segun es facil de computar el tiempo, pasaba de ciento y cinquenta Años) la qual vivió en la Corte de su Hermano, los pocos dias, que le quedaron de Vida. Tambien decimos del Emperador Nopal, que despues de aver vencido a los Tulantzincas, vivió quieta, y pacíficamente, el tiempo, que le quedo de Vida, porque en aquella Guerra, escarmentaron los que por alguna manera avian intentado de rebelarse, y alçarle la Obediencia: por ser cosa mui averiguada, que el castigo en vnos, es enmienda en otros, y el disimular en cosas, es dar suelta, y larga a desvergüenças, y atrevimientos.

Conociendo (pues) todos los Feudatarios del Imperio, quan belicoso era Nopaltzin, guardaronse de enojarle, y así vivió quieta, y pacíficamente, goçando de paz, y quietud en su Corte, y Casa; pero como la Paz Humana no promete seguridad de Vida (aunque Nopal se preciaba de ella) llegó la Muerte, embuelta, y disfrazada, en vna grave Enfermedad, en la qual, los dolores, y fatigas de ella, le dijeron, como le tenia preso, y asido, que no era posible soltarse, sino morir de ella. El Valeroso, y Fuerte Chichimeca, que la conoció, y supo de cierto ser ella, hizo llamar a su Hijo Tlorzin, Rei de Tetzcuco, y Heredero del Imperio, y

en presencia de los otros dos, sus Hermanos, que tambien fueron llamados, y toda la Gente granada, y lucida de el Imperio, se le entregó, y amonestó, como Padre, deseoso de que en su Gobierno acertase, y abraçandolos a todos, murió, cargado de muchos dias, cuías Honras, y Entierro, fueron mui solemnes, quemando su Cuerpo, y recogiendo sus Cenizas.

No se tratan cosas particulares, que este belicoso, y Valiente Emperador hiciese, porque aunque fueron muchas, como casi todas fueron en tiempo de su Padre, y viviese poco despues de su Muerte, todas quedaron sepultadas en el olvido de su Principado; pero dice de el, que fue mui Valiente, como se puede colegir por la Guerra que tuvo con los Tulantzincas, y otros Señores, a los quales privó, y enagenó de sus Governos, y Señorios, y los arrinconó, y puso en grande estremo de necesidad, y miseria, y fue mui generoso, dando Señorios a Hijos de Señores, y Grandes, y otras Personas, que por si mismos los merecieron, levantando por humildes a vnos, así como humillaba, por sobervios, a otros.

CAP. XLIV. De la Entrada, y Posesion, que el Emperador Tlotzin, tomó en el Gobierno de su Padre Nopal.

VRIENDO fallecido el Emperador Nopaltzin, y concluido su Entierro, y Funestas Honras, entró en su Lugar, y Silla, Tlorzin, su Hijo, a quien dejaba encomendado su Imperio: cuya Jura se hizo luego, a la qual concurren los Señores mas Principales del Reyno, y Monarquía; entre los quales asistieron dos Hermanos del dicho Emperador, Hijos del Difunto, llamados, el vno, Quauhtequihua; y el otro Apopozoc. Estos dos Principes tenían sus Señorios, y Reinos dados de su Padre; y no pienso, que entonces eran los Reies de muchas Provincias, sino de Lugares, y Ciudades particulares; y en lo que me fundo, es, en que acostumbraron estos Señores Indios, quando cañaban alguna Hija, con alguno de los Señores de la Tierra, le da-

ban

CAP. XLV. Donde se trata de las Condiciones loables de este Nobilissimo Emperador, y de lo que por esta causa, era amado de todo su Imperio.



VNA de las condiciones, que deben tener los Reies, y Principes, para gobernar con mas seguridad su Republica, es la Mansedumbre, y Clemencia, por-

que ella vence los Coraçones de los Hombres, y se hace Señor de ellos. Este fue vn Aviso Romano, de que usaron todos, a los mas, de sus Principes, y Capitanes, para enseñorearse de el Mundo. Y así, dice Plutarco de su Fundador Romulo, que era tan manso, y piadoso, que no solo a los Amigos hacia bien, pero que a los Enemigos perdonaba; y solia decir, que queria ser amado, y reverenciado de su Gente, como Padre, y no temido, ni aborrecido, como Tirano: pues que para aumentar, y confirmar el Imperio entre los Hombres, es necesario, que los Principes gobiernen con tanta Mansedumbre, y Benevolencia su Pueblo, que no solamente sean Señores de los Cuerpos de los Subditos, para hacer de ellos, por su poder absoluto, lo que quisieren, sino que por amor, y beneficios, los tengan robados los Coraçones, para que de su propia voluntad, sin ser a ello forçados, ni compelidos, le figan, y obedezcan en todo lo que les mandare: pues que consta claramente, que los Imperios, fundados en crueldad, y administrados por severidad rigurosa, ni son firmes, ni pueden ser durables, porque en el tiempo de la maior necesidad, hallaran por experiencia los Principes, que tienen por fuerza sojuzgados los Cuerpos, que están mui contrarios, y mui lejos de su servicio sus Coraçones. La prueba tenemos en Roboan, que queriendo ser mas cargoso a su Pueblo, de lo que lo fue su Padre Salomón, perdió la guerra, y con ella las diez partes del Reino, y se quedó con dos solas.

Esta condicion, y propiedad, tan digna

ban al Yerno el Señorío de aquel Pueblo, para que goçase de sus Rentas, y Vasallos, como natural, y propio; y de estos hubo muchos, y los avia, quando les entraron la Tierra los Españoles. Por lo qual, digo, que estos Principes, y Hermanos del Nuevo Emperador, lo serian de algunas de las principales Ciudades, que entonces huviese fundadas, y que mas floreciesen, y es posible creer, que tendrian otros Pueblos, y Tierras de añadidura, como Hijos de Emperador, y Monarca, que por esta raçón avian de ser preferidos a los otros. Pasada la Jura, y celebradas las Fiestas, que duraron algunos dias, despidió el Emperador a todos los que en ellas avian asistido, y los embió a sus Señorios, y Pueblos, haciendoles vna larga Platica, y Paterno Raçonamiento, en el qual les mostró ser su eleccion, mas para usar con ellos oficio de Padre, que de Rei Sobervio, ni Monarca Tirano. Todos se despidieron de el mui amigablemente, llevando el gusto mui sabroso de sus paternales, y dulçes palabras.

Despedidos todos, rogó a sus Hermanos, que no se fuesen, sino que se quedasen con el, por algun tiempo, lo qual hicieron de buena Gana, y Voluntad, y los enretuvo vn Año en su Corte; y es mucho de considerar, que siendo la Condicion Humana, embidiosa, y que no sufre, no solo maioría, pero ni aun igualdad, en especial, entre Hermanos, que saben que son Hijos de vnos mismos Padres, y que por esta raçón, presumen ser iguales en los Bienes, y Herencias Paternas, pareciendoles, que no ai de parte de los Hijos, en raçón de Hijos, mas meritos en vnos, que en otros; y que por solas Leies, se aventajen vnos a otros, y lleven mas los vnos, que los otros, y entren en los Señorios vnos, y otros queden privados de ellos, cosa (como decimos) que engendra Embidia, y Rencor: Con todo esto no cupo en los Coraçones de estos dos Principes, semejante pasión, antes mostrando alegría, y contento, festejaron su entrada, con muchas Fiestas, con que entretenian a su Hermano el Emperador, del qual fueron tratados mui honrada, y acariciadamente, correspondiendoles con vna mui sencilla, y Her-

manable Voluntad.

Plut. in Vita Rom.

Reg. 12

K

dig-

digna de Loor; y Alabança, se dice de este Nobilísimo Emperador, Tloztzin; porque fue tan Benigno, Manso, y Afable, que no hubo Hombre, que le aborreciese, ni que digese de él vna mala palabra, que es vna de las Bienaventuranças Humanas, y de maior Gloria para vn Principe, que Governar. Era mui alegre de condicion, y jamás le vieron el Rostro turbado, à ninguna cosa adversa, que le sucediese, ni jamás se le oió palabra de reprehension agria; antes eran todas tan risueñas, y amorosas, que cautivaba con ellas, à todos los que la oían; pero junto con esto, era de Animo valiente, y generoso, dispuesto para regir, y gobernar su Pueblo à qualquier Fuero, que se le ofreciese. Era por esta condicion, tan Amado, y querido de todos, que morían, y trabajaban por verle, y goçar de su trato; por lo qual, de todos los Grandes, y Señores de su Imperio, era mui frequentemente visitado, y regalado, y no avia Persona, que lo fuese de cuenta, que no le visitase, dos, ò tres veces, en el Año, con los quales se alegraba, y recibia placer, y los festejaba, y honraba, como à Hijos mui queridos. Encarece mucho el Historiador (por sus Pinturas) en la Historia, que se intitula de los Emperadores, y Señores Chichimecas, y Tultecas, que Governando treinta y seis Años, proliguó el tiempo de su Gobierno, con los mismos principios, que començò, sin mudarse en nada, ni descubrir mas condicion de la dicha, y referida; cosa que luego se manifiesta à los primeros encuentros, y lances del mandar, y Señorear à otros; porque mientras vno no es movido, ni provocado, à mostrar quien es, encubre lo natural de su condicion; la qual, facilmente manifiesta, puesto en lo forçoso de la ocasion; de la misma manera, que para conocer si està sano, vn vaso, es menester henchirlo, ò llenarlo de Agua, el qual, lleno, luego manifiesta su entereça, ò rotura de esa misma manera, no es conocido el Hombre, hasta, que està puesto en Dignidad, ò Magistrado, porque entonces el Tirano (si lo es) ò el Iracundo, y Colerico, manifiesta, en el oficio aquella tiranía, y colera, que encubría de su condicion, apartado de la ocasion; y así dijo el otro Poeta, que los Honores, mudaban las costumbres, y hacían à los Hombres, otros de lo que era; pero enmendole mejor, el que dijo, que no los mudaban, sino que des-

cubrian, quienes eran: porque en la Fragua de vn Herrero, suele acontecer, que cesando de sopiar los Fuelles, se amortigua el Fuego, y parece, que està muerto, y convertido en Carbons; pero en bolviendo à sopiar, relucita, y se enciende; porque la ocasion los encendió. De esta manera, parecen las condiciones de algunos, que viven la vida, sin cargo, ni carga de oficios; pero en ellos manifiestan las brasas, encendidas, de la desfabrida condicion de su pecho.

Condicion (cierto) esta de este Rei, digna de loar; porque no ai cosa mas útil, y sana al Principe, que la noble, y moderada condicion, ni mas perniciosa, que la crueldad, y tiranía; y así dijo el Sabio, en los Proverbios, en la alegría de la Cara, y Rostro del Rei, està la vida; y su clemencia, es como el rocío saludable tardío, que quiere decir, que es tan estimada esta virtud, como el Agua deseada, para que riegue los necesitados Panes, y Mieses. Y en el Capitulo Veinte, dice: que la Misericordia, y verdad, guardan, y defienden al Rei, y con la clemencia, se fortalece, y confirma su Reino, y Trono. Y en el veinte y cinco, quita la impiedad de la Cara del Rei, y se fortificarà ò, fortalecerà la Justicia de su Trono. De esta mansedumbre, y clemencia, fue dorado Nuestro Emperador Tloztzin, y la egercitiò todos los dias de su vida; pero tampeo, quiero, que se entienda, que por ser de esta condicion, dejaba de castigar los casos, que requerian castigo; que en estos, mostraba su Justicia, como en estos, su Misericordia, y clemencia; porque castigar culpas, quando requieren castigo, no es crueldad, sino clemencia; y así, donde dice el Psalmita: Rigelos con vara de Hierro, allí no denota crueldad, que no quiere decir, que con crueldad, sean Regidos, y Governados; porque la severidad, no es rigor, quando lo pide el caso, sino justicia; y así dice San Geronimo, que la crueldad, es vna atrocidad del Anima, y inhumanidad Enemiga, mortal de la Lei de Naturaleça (à la qual debemos seguir) esta, ni se harta con Sangre, ni con ningun mal se satisface; pero apartando de sí toda humanidad, y clemencia, hecha por la boca de su maldad espuma, y de lo mas oculto de su Pecho, hecha, y derrama crueldad, y tiranía; esta Sentencia està en el derecho,

Prov. 16.

Prov. 26.

Ibidem. 6.

25.

D. Hier.
in Epist.
ad Ruper.23. q. 8.
C. Legi.

cho. Mui ageno fue Tloztzin, de esta inhumanidad, y mui revestido de clemencia, por la qual (como dicho es) le amaban todos sus Vasallos, y era mui estimado de ellos.

CAP. XLVI. De los Egercicios, y cosas de Recreacion, en que este Principe, y Monarca Tloztzin, se egercitaba.



O se dice de este Emperador Tloztzin, que formase Campo, ni hiciese Guerra, à ninguna de las Provincias, à él sujetas (que eran todas las que se conocian en esta Nueva-España, y Tierra de Anahuac; porque quando entrò en el Gobierno, le hallò pacífico, y sossegado por averle pacificado su Padre Nopal, y así entrò en él, como otro Salomon, en el de Israél, sin que en toda su Vida, tuviese genero de alboroto, ni rebeldia, que le desafoségase; y aiudòle mucho à esta conservacion, la Clemencia, y Mansedumbre de que era dorado (como en el Capitulo pasado se ha dicho) por lo qual, y no pasar la Vida ociosamente (que es la destruccion del Alma) se ocupaba mui de ordinario, en ir à Caça, y Montear Fieras, cosa mui natural à los Principes, y Señores, y que no les es reprehensible; maiormente, si con este egercicio, no olvidan el que à su Republica, y Gobierno deben. Para estas Monterias, se acompañaba de muchos Grandes, y Señores, que (como ya hemos dicho) tenia su Corte llena de ellos, no teniendose por bienaventurado el que no le acompañaba, y veía de ordinario; tenia muchos Bosques de Recreacion, para este fin, señalados, muchos Jardines, y Florestas en que se entretenia, y goçaba de tranquilidad, y sosiego; hacia juntamente con esto, que su Gente, se egercitase en las Armas, y Milicia, que ellos vsaban, para si fuese menester en alguna ocasion; porque el descuido, y ocio, no los cogiese desapercibidos en la necesidad; que es vn aviso, de que vsò vn Rei de los Scitas, que pidiendole su Gente, que los bajase à los llanos (por

ser mui aspera; y fragosa la Tierra en que vivian) no quiso; diciendoles, que aquella aspereça, los hacia Fuertes, y Robustos, para el trabajo, y que en la blandura de la Tierra, y regalo de la Vida ociosa, se hacían afeminados, y inhábiles para las Guerras; de manera, que el egercicio de las cosas, tiene en pie, à los que en ellas se egercitan, y es cosa mui necesaria su egercicio, para el facil uso de ellas; porque sin él, es desfabrido, y llegados à las veras, las tratan como estrañas, y desconocidas.

Jamás mandò cosa en sus Reinos, y Republicas, en que no fuese obedecido; porque el Principe querido en ellas, no es penoso, ni desfabrido en lo que manda, por ser vna de las condiciones del Amor, facilitar todo lo que representa el Amado, por cargoso que sea, quanto y mas, que este Principe, con el mucho, que les tenia, miraba las cosas, de manera, que quando las mandaba, eran hacederas. Con esta Paz, y seguro, goçò este Dichoso, y Bienafortunado Emperador, los Años de su Imperio, sin recelos de males, ni sobresaltos de Enemigos, hasta que llegó el Universal de la Vida Humana, que es la Muerte, y se lo llevó, como veremos en el Capitulo siguiente.

CAP. XLVII. De la Muerte del Emperador Tloztzin, y de vn Dichoso, digno de Memoria, que dijo, que fueron las ultimas palabras, con que acabò la Vida.



ESPUES de aver Reinado este Excelente Monarca, treinta y seis Años, con mucha Paz, y Amor de sus Vasallos, estando en el maior goço de la Vida, rodeado de Muget, Hijos, Hermanos, Deudos, y Parientes, le sobrevino vna Enfermedad, la qual padeciò, por tres, ò quatro Meses; en el discurso de la qual, le acompañaron muchos Señores del Reino, y procuraban entretenerle con juegos, danças, y otras cosas, en que veían, que tenía gusto, llevandole à espaciarse à sus Florestas, y Jardines, para divertirle de los dolores, que la Enfermedad le causaba; pero como eran ministros de la

Muerte, iban creciendo con los Dias, y conociendola en ellos, se hizo bol-
 ver à su Corte, y Ciudad de Tenayu-
 ca, donde mandò venir à su Hijo Tlal-
 tecatzin, Rei de Tetzcuco, y Heredero
 del Imperio, y à otros Hijos, que te-
 nia, juntamente con sus Hermanos, y
 otros Señores de Valor, y cuenta; y en
 su presencia, la diò al Emperador fu-
 turo del Estado en que quedaba el Im-
 perio, y le encargò su Gobierno, y
 entregò el Pòder absoluto, que tenia,
 para que si de aquella Enfermedad
 muriese, quedase por su Legitimo, y
 Natural Sucesor. Crecia la Enferme-
 dad, y los dolores avivaban, y el
 Emperador, sentia, que se iba murien-
 do; y como la Muerte es el espanto
 mas horrible de la Vida, y la causado-
 ra de todos los sinfobores, y acedias
 del gusto, y à el afligido Monarca, no
 le mostraba, en cosa que para darle
 se hacia, de lo qual, mostraban gran
 dolor los presentes, à cuiã façon diò
 vn mui gran suspiro; y llegando à el
 los que mas cerca se hallaron, le di-
 jeron estas palabras: Señor Grande, y
 Poderoso, què es lo que te dà pena?
 No basta, para alegrarte, ver à tu Ca-
 becera la Emperatriz, tu Muger, Se-
 ñora nuestra, el Rei, y Principes, tus
 Hijos, Reies, que en sus Reinos son Se-
 ñores, y en tu presencia, y siempre
 Vasallos tuyos? No te ves Señor de es-
 te Mundo, que poseemos? Suplicamos-
 te, que no muestres tristeza, ni dolor,
 sino contento, y alegría. A los quales
 respondió: No quereis, que suspire,
 pues sabeis (como acabais de confesar-
 lo) que soi el Maior Señor del Mun-
 do, y que siendo tan Poderoso, no
 tenga poder, para apagar parte de es-
 tos dolores? Y lo mas que siento, que
 no sè quando, ni à què hora, me qui-
 tarà la Vida el Hacedor, y Dador de
 ella? Y pues todas estas cosas, alega-
 das por vosotros, no me pueden au-
 mentar ningun Dia de Vida, quitadlo
 allà todo, que no lo quiero. No dijo
 mas el otro Filosofo à aquel Rei, que
 le dijo, que le pidiese mercedes, al
 qual, preguntando, si le podia hacer
 merced de la Vida, para siempre; y
 respondiendole, que si el pudiera, la
 tomara tambien para si, y se hiciera
 inmortal; le dijo: Pues què me dás
 en todo quanto puedes darme, sino
 me dás Vida para que lo goce? Y si
 esta Sentencia es tan celebrada en este
 Filosofo, no debe serlo menos, en este

Monarca, pues conociò; que las cosas
 de la Vida, no siendo perpetua para
 goçarlas, son mas de vltraje, y menof-
 precio, que de coñicia. Acabò esta ra-
 çon, y con ella la Vida, dejando à to-
 dos con gran dolor de su Muerte. Y se
 dice, que fue tan sentida en general,
 que no solo la lamentaban en sus Pue-
 blos, y Tierras, sino que vinieron
 Chicos, y Grandes, à la Corte à llorar-
 la, cuias Obsequias se celebraron à su
 vsança, mui honrosamente, à las qua-
 les, y à su Muerte, se hallaron (sin sus
 Hijos, Hermanos, y Deudos) treinta
 y cinco Reies, y otros muchos Seño-
 res, y gran numero de Pueblo.
 Pero como los Cuerpos, sin Alma
 (por mas que en Vida se aian queri-
 do) en Muerte no son sufribles; el de
 este Emperador (aun que la suã era mui
 llorada) fue hechado de Casa presto,
 haciendo con el, lo que con los de-
 mas, sus Antepasados: y en espe ial,
 se dice, que despues de quemado, co-
 gieron sus Ceniças, y las pusieron en
 vn Arca, ò Caja, hecha de vna Pie-
 dra mui rica; y ai quien diga, que fue
 de Esmeralda, y que tenia vna vara de
 largo, y otra de ancho, en figura, y
 forma quadrada, cuiã cobertura, y ra-
 padera, de vna plancha gruesa de Oro,
 esmaltada de muchas Piedras de valor,
 y precio, las quales Ceniças, y Caja,
 tuvieron quarenta Dias, puestas en vn
 lugar, y Tienda, ricamente adereçada
 de mucha Pluma rica, y otras cosas
 de adorno: con que mostraba el Sirio,
 la grande estimacion en que tenian à
 la Persona, cuias Ceniças, en el Tumu-
 lo, y Teatro, le estaban representan-
 do; al rededor del qual, estaban mui
 por orden, las de los Reies, y Seño-
 res, que las besaban, y guardaban,
 hasta cumplidos los quarenta Dias, que
 tenian de Ceremonia, en los quales ha-
 cian sus Obsequias, con grandes Llan-
 tos, è Inuenciones, aiunando todo este
 tiempo, en demonstracion de tristeza,
 y sentimiento, de aver perdido tan
 Gran Señor, y Monarca; el qual tiem-
 po pasado, lo enterraron mui honori-
 ficamente, aunque no dicen el lugar
 adonde, pero debese creer, seria tal
 para tal Persona. Tambien dicen, que
 fue tanto el concurso de la Gente, que
 concurrió, que se hincharon los Cam-
 pos, y que parecian mui grandes Eger-
 citos, y Esquadrones, puestas en or-
 den para pelear. Acabadas las Obse-
 quias, se boluieron à la Ciudad, acom-
 pañando al Nuevo Emperador, para
 Jurarle.

pañando al Nuevo Emperador, para
 Jurarle.
**CAP. XLVIII. Donde se trata
 del Emperador Quinatzin, por otro
 Nombre llamado Tlaltecatzin, Hijo
 de Tlotzintecubtli, en cuiò tiempo
 entraron, en la Tierra los
 Mexicanos.**



MUERTO el Emperador
 Tlotzin (Pochotl por otro
 Nombre) cuiã Muger se
 llamaba Quauheihuatzin,
 Hija del Rei de Huexotla,
 entrò en la Herencia del
 Imperio, su Hijo Quinatzin, como lo
 acostumbraban las Gentes de aquellos
 tiempos: (heredandose Hijos à Padres,
 y no Hermanos à Hermanos, ni inter-
 viniendo otro algun Parentesco, mas
 que el dicho) cuiã Jura no se hizo en
 la Ciudad Imperial de Tenayucan, co-
 mo la de sus padados Padre, y Abue-
 lo (como en sus Juras hemos dicho)
 antes ordenò, que el Entierro, y Ob-
 sequias de su Padre, faeten mui solem-
 nes, y cumplidas; y acabadas, reco-
 gió toda la Gente, y se fue à su Ciu-
 dad de Tetzcuco, donde pasó la Corte,
 y fue Jurado. Pero como yà por estos
 tiempos avia crecido en mucho ma-
 numero la Gente, y los Señorios esta-
 ban mas subidos, y autorizados, y la
 Policia de los Reinos, y Provincias, se
 avia puesto mas en punto, yà no se
 quilo tratar este Rei, con el vfo co-
 mún, y ordinario, antes saliendo de el
 (como el que estaba criado en grande
 Policia, con los Señores Acolhuas, y
 Tultecas) hiçose llevar en Andas, las
 quales fueron rica, y costosamente la-
 bradas (por ser grandes Artifices de
 toda Obra, los Tultecas, que las hicie-
 ron.) Estas Andas llevaron sobre sus
 hombros, quatro de los mas Principa-
 les Señores, de los que no tenian Títu-
 lo de Rei, y vn Palio, que cubria su
 Cabeça, cuias varas llevaban quatro
 Reies; y como iban haciendo paradas,
 se iban remudando, ai los Principales,
 y Señores, en llevar las Andas, como
 los Reies el Palio, que no serian po-
 cas las paradas, siendo mas de siete
 Leguas el Camino. De este Emperador
 se dice, que fue el primero, que se
 atrevió à subir sobre los hombros de

los fortissimos Chichimecas, y Acol-
 huas, no estando hechos à tal vsança,
 y de alli adelante, lo acostumbro to-
 das las veces, que salia de su Casa, pa-
 ra qualquier parte, que fuese; y de aqui
 quedò el vfo, que los demàs despues
 tuvieron, de tratarse con este Imperio,
 y Señorio; y asi como el modo del
 llevarle, fue particular, y aventajado,
 asi, ni mas, ni menos lo fueron las
 Fiestas, y Alegrias con que fue Jura-
 do, y duraron por mucho mas tiem-
 po, que en otras Juras pasadas se avia
 hecho.
 No tuvo contradicion, ni cosa de
 cuidado en los principios de su Gover-
 no; y asi, tenia tiempo de ordenar las
 cosas de su Imperio, como mejor les
 estaba à todos; y como Hombre des-
 ocupado de Guerras, y Enemigos, vi-
 via Vida quieta, y segura, gaitandola
 en huelgas, y contentos, como hacen
 los Reies, que se hallan pacificos, y se-
 guros en sus Tierras, cuios egercicios
 (por no estar ociosos) son Caças, y
 Monterias, Combites, y Pasatiempos,
 aunque muchas veces suele acontecer,
 que quando mas de cuidados estan en
 el contento, y gusto de estas cosas di-
 chas, se pone en medio vn sinlabor
 que les causa sobretalto, y les agua
 lo mas gustoso de sus Fiestas. Bien con-
 tento estaba vna noche Baltasar, Rei
 de Babilonia, haciendo Combite, y
 gira à los Grandes de su Corte, quan-
 do se le aparecieron aquellos tres De-
 dos, que escrivian en la pared de la Sa-
 la, que su Reino avia de ser dividido,
 y dado à Gente contraria, y Enemi-
 ga, como sucedio luego, y el fue à las
 bueltas avergonçado, y muerto, y en
 medio de su contento, pareciendole,
 que no avia otra cosa, perdiò la Hon-
 ra, y la Vida; y por no ser molesto,
 ni prolijo, no refiero otros cien mil
 Casos, que hacen à este proposito, so-
 lo me contento con decir, que aunque
 los Reies, y Reinos tengan por algun
 tiempo Paz, y tranquilidad, no es tan
 durable, que perpetuamente perma-
 nezca, y dure, que quando menos se
 catan, cesa la prosperidad, y se buel-
 ve lo de arriba, abajo, y lo de abajo,
 arriba, y se causan baybenes de gran-
 de terror, y espanto.
 Algun tiempo vivió (como deci-
 mos) Quinatzin, en paz, y sosiego,
 goçando de la Vida pacifica, y quieta,
 que su Padre avia vivido, pero como
 con las faltas de las Personas, asi tam-
 bien

Dan. 6. 5i